

Pimentel, Luz Aurora. *Constelaciones I. Ensayos de teoría narrativa y Literatura comparada*. México: Bonilla Artigas Editores: UNAM. Facultad de Filosofía y Letras, 2012, 360 p.

Adriana de Teresa Ochoa
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

Como bien ha señalado Gérard Genette, el título es el primer “umbral” o pórtico del texto que designa e identifica de manera sintética el objeto verbal que se presenta a continuación, brindando algún tipo de orientación sobre el contenido de la obra o, cuando menos, sobre algunos de sus componentes o características. En el título del libro que hoy presentamos, *Constelaciones I. Ensayos de teoría narrativa y Literatura comparada*, de Luz Aurora Pimentel, destaca sin duda la presencia de una metáfora, altamente seductora, que establece la identidad –aparentemente imposible- entre dos campos semánticos diferentes: el conjunto de astros a los que alude el sustantivo “constelaciones” (nótese que está en plural, por lo que, de entrada se propone como la primera de una serie de publicaciones con características semejantes), y el conjunto de ensayos sobre teoría literaria y literatura comparada que integran este libro. Dicha identidad –como lo explica la propia Luz Aurora en “La dimensión icónica de la metáfora”, uno de los ensayos que forman parte de esta publicación- resulta muy sugerente y obliga al lector a buscar áreas semánticas homologables que le den sentido.

Así, si nos apegamos al significado denotativo de constelación como “formación arbitraria de estrellas que se perciben como figura o patrón que, mediante trazos imaginarios sobre la aparente superficie celeste, forman un dibujo que evoca determinada figura, como la de un animal, un personaje mitológico, etc.” es posible plantear una intersección sémica con el contenido de este libro en tanto los ensayos que lo integran constituyen unidades autosuficientes –aunque complementarias en una visión de conjunto-, agrupadas en una secuencia que no implica un orden rígido sino que, al ofrecer diversas aproximaciones sobre aspectos particulares tanto del fenómeno del relato como de la relación entre la literatura y otras artes, el lector es libre de “trazar” diversas figuras al poner en relación unos u otros textos. Asimismo, esta metáfora celeste podría interpretarse estableciendo un símil entre lectura y navegación como la posibilidad que tiene el lector de

emprender un viaje en el que las estrellas-ensayos, en virtud de la posición que ocupen y las relaciones de unas con otras, se proponen como guía en el arduo trayecto de la comprensión y análisis del complejo territorio del relato de ficción.

Y es que, según el propio testimonio de su autora, la constelación que nos ofrece en este volumen tiene como propósito principal “sugerir algunas estrategias para la lectura de textos narrativos a partir de la reflexión y análisis de sus estructuras y organización” (p. 21), razón por la cual el conjunto inicia con el ensayo “Sobre el relato”, que brinda el marco general en el que se inscriben las demás aproximaciones propuestas, cada una centrada en aspectos particulares de las estructuras que hacen posible la inteligibilidad del relato de ficción. Así, se desarrolla un minucioso trabajo de análisis, descripción y explicación de **fenómenos tan diversos como:**

1. El efecto que produce la mediación del punto de vista tanto autoral como el figural en la proyección narrativa del universo diegético;

2. La presencia, en el relato literario, de un haz de horizontes convergentes y divergentes que “jerarquiza, matiza y relativiza la construcción del mundo narrado” (p. 61), y que articula y pone en juego las perspectivas del personaje, el narrador, la trama y el lector, las cuales pueden multiplicarse indefinidamente;

3. Otro tema es el que se refiere a los mecanismos de construcción y de disolución de la identidad narrativa, como el predominio de la concordancia o la disonancia en el nombre propio de los personajes, el uso de los pronombres en la narración, la correlación solidaria entre trama y personaje, así como el grado de cohesión que pueda haber en el tejido de historias narradas, entre otras posibilidades.

4. También aborda los modos de representación de la conciencia, entre los que analiza extensamente la psiconarración (término acuñado por Dorrit Cohn), el monólogo interior y el monólogo narrado, tres formas que pueden coexistir en el relato para dotarlo de las más sutiles modulaciones imaginables.

5. Asimismo, en este libro Luz Aurora desarrolla a profundidad el tema de los modos de representación del espacio en la narrativa de ficción, cuyo instrumento privilegiado es la descripción, que implica, necesariamente, una actitud frente al mundo descrito y que se

organiza de acuerdo con diversos modelos de representación que le permiten proponer la ilusión de distintos tipos de espacio: ya sea realista, impresionista o temporalizado.

6. Los demás ensayos que forman parte de la sección dedicada a la teoría narrativa son “La dimensión icónica de la metáfora”, al que hice referencia al inicio de mi presentación; “Narración metafórica” y “El concepto de juego y la fusión de horizontes”, en tanto que los tres ensayos que integran la segunda parte del libro, dedicada a la literatura comparada, son: “Tematología y transtextualidad”, “Los avatares de Salomé” y “Ecfrasis: el problema de la iconotextualidad y la representación textual”.

Si bien es imposible dar cuenta detallada de cada uno de estos ensayos, debido a la complejidad de la reflexión y los matices con que Luz Aurora lleva a cabo el análisis de los mecanismos y estrategias descritos, es posible identificar los conceptos centrales que animan, como eje rector, este conjunto de textos.

Para empezar, habría que decir que el trabajo de filigrana que nos ofrece la autora no propone un mero -e impresionante- despliegue técnico *per se*, sino que está supeditado a la intención ya mencionada de brindar al lector herramientas indispensables para desarrollar su competencia literaria y así poder participar con plenitud en ese “laboratorio privilegiado para experimentar en torno a la identidad” (p. 103) que, en palabras del filósofo Paul Ricoeur, es el relato. Y es que todos estos ensayos responden a una concepción de la literatura, y especialmente de la novela, como “forma especial de *comprensión* y *explicación* del mundo” (p. 21) en el que el lector se enfrenta a una red múltiple de perspectivas que no sólo construye un mundo posible, sino que lo interpelan, lo cuestionan y lo mueven a realizar – durante la lectura y la relectura- un complejo esfuerzo de síntesis que le permite “ganar un horizonte”, cada vez más rico y complejo, el cual hace posible que vea “más allá de lo cercano y lo más cercano” de acuerdo con la formulación gadameriana (p. 67) que retoma explícitamente Luz Aurora.

Si la premisa fundamental de esta constelación de ensayos es que narrar es la única forma de organizar y conferirle sentido a nuestra experiencia temporal –tal como lo ha señalado Paul Ricoeur, cuya obra filosófica está presente a lo largo de todo el libro-, la lectura se presenta como la vía privilegiada para construir un tipo de significación particular, la “significación narrativa” que, nos dice Luz Aurora, no sólo es intelectual

sino que entraña otro tipo de experiencias más abarcadoras, como sería, por ejemplo, la de ponerse en el lugar del otro, conocer una conciencia ajena o experimentar la temporalidad de la existencia, entre otras posibilidades.

En este marco, el lector es concebido como un agente activo en el proceso de construcción de sentido del texto que implica -para Luz Aurora siguiendo a Ricoeur- tanto la refiguración del mundo del relato como la refiguración del mundo propio. Podemos encontrar una idea semejante en la obra de Wolfgang Iser, otra voz constante en el diálogo que Luz Aurora establece en este libro, para quien el mundo de ficción propuesto por el texto, fundamentalmente constituido por reacciones a objetos –es decir, opiniones y perspectivas- mantiene una relación paradójica y oscilante con el mundo de la experiencia vital del lector. Lo anterior significa que si bien podemos reconocer en él algunos aspectos que nos son familiares, es indispensable que difiera en algo de él, pues es precisamente esta falta de superposición exacta entre el texto literario y los objetos del mundo referencial lo que, desde la perspectiva de Iser, haría entrar ambos mundos en competencia y repercutir en el mundo conocido, es decir, en la experiencia y visión del mundo del lector.

Si como sugieren los distintos ensayos de este libro, las diversas posibilidades de experiencia y transformación que tiene el lector que emprende la lectura de textos narrativos están condicionadas por la estructura y organización formal de estos últimos, resulta evidente el enorme valor que tiene para los quienes aspiramos a leer con detalle, profundidad y sutileza que se aproxime, aunque sea mínimamente, al impresionante despliegue del que hace gala Luz Aurora al analizar los cuantiosos ejemplos con que aborda, explora y profundiza cada uno de los temas que nos plantea teóricamente.

En este libro de ensayos se percibe una voluntad inquebrantable por desentrañar, hasta el más mínimo detalle, los secretos del relato, de ahí que se pueda señalar un afán de totalidad que parece alcanzarse (porque no alcanzo a identificar ningún elemento narrativo fuera de su análisis, y si es así, estoy segura de que este será mínimo) mediante aproximaciones sucesivas al fenómeno, siempre procediendo de manera sistemática y rigurosa. Así, el método seguido por la autora recuerda el famoso “recorte y ensamblaje” propuesto por Roland Barthes, en el que el analista segmenta el

objeto en sus partes constitutivas, identifica sus funciones, así como las leyes que las gobiernan, para producir –al final– un objeto nuevo, distinto al que le dio origen. En este sentido, después de leer *Constelaciones I*, el relato de ficción, muy particularmente la novela, se nos presenta como un tipo de texto mucho más complejo, elaborado y capaz de suscitar las más diversas formas de diálogo e interacción con sus lectores, como seguramente no nos habíamos imaginado antes.

Este resultado me ha llevado a reflexionar en la rápida y profunda transformación de la novela, su función y sus efectos. Los historiadores de la lectura –como Chartier, Darnton o Littau, entre otros– han documentado ampliamente el desarrollo de la novela a partir del siglo XVIII, en el que se concebía como una simple forma de entretenimiento y placer que alarmaba a los espíritus sensatos: diversos testimonios dan cuenta de que la lectura de novelas se consideró como peligrosa por su capacidad de afectar a los lectores más sensibles, “como el hombre de sentimientos, o los más crédulos, como los niños y las mujeres” (Rolland Galle, citado por Littau: 45), además de que la influencia textual volvía al lector “ciego y sordo” a cualquier otro estímulo del entorno inmediato” (Kate Flint: cit en Littau 45)

Karin Littau señala que “sobre todo, la lectura de novelas [románticas] se consideraba peligrosa para las mujeres, pues podían despertar falsas expectativas con respecto al matrimonio y acarrear una sensación de disconformidad con la realidad de su propia vida comparada con el mundo de fantasía de un libro. Así, la peligrosidad de la lectura de ficción radicaba en sus posibles efectos: escapismo, alimentar fantasías de todo tipo, sugerir ideas sediciosas, entre otras posibilidades.

Poco a poco, la novela fue ganando espacios de reconocimiento, al tiempo que se complejizaba y afinaba sus estructuras, hasta alcanzar el grado de sofisticación que nos describe Luz Aurora. Ciertamente, en este proceso ha sido fundamental la contribución no sólo de los escritores que exploraban nuevos horizontes, sino también de la teoría narrativa, que ha hecho énfasis en todos estos elementos estructurales que hacen del relato un texto muy complejo, así como el énfasis puesto en la experiencia positiva, enriquecedora, del lector, a partir de las diversas aproximaciones fenomenológicas a la lectura.

No tengo la menor duda de que *Constelaciones I* es un libro que incide en la manera en que concebimos la novela y las posibilidades de

interacción con sus diversos elementos en el proceso de lectura. Por ello, creo que tendrá el mismo destino que *El espacio en la ficción* y *El relato en perspectiva*, libros de Luz Aurora que se han convertido en verdaderos clásicos de la teoría narrativa y que han contribuido a la formación de muchas generaciones de lectores.

Los invito, pues, a leer y a disfrutar el conjunto de ensayos reunidos en *Constelaciones I* para descubrir nuevas posibilidades de experimentar la lectura de relatos de ficción, que implican otras formas de vivir y mirar el mundo.